

El arte de traducir destaca su brillo

Jenifer Croft, quien le traduce a la ganadora del Premio al Nobel, la novelista polaca Olga Tokarczuk, ha liderado un movimiento para que el trabajo de ella y sus compañeros tenga más reconocimiento.

La traductora Jennifer Croft no trabajará más con editoriales que no pongan su nombre en las portadas. Los lectores “deben saber quién ha escogido las letras que ellos van a leer” dice ella. Magdalena Wosinska, para el New York Times.

Por Alexandra Alter

-11 de Febrero, 2022

Cuando Jennifer Croft habla sobre la traducción de la novela de Olga Tokarczuk, “Vuelos,” ella se refiere con afecto al libro como “nuestro niño amado.”

Es de Olga, pero también tiene todos estos elementos que son míos, los elementos de estilo, y las decisiones que he hecho,” dijo en una entrevista reciente.

“Vuelos” fue una labor de amor para Croft, quien tardó una década tratando de encontrar una editorial. Finalmente, fue lanzado por Fitzcarraldo Editions, en la Gran Bretaña en el 2017 y en Riverhead, Estados Unidos en el 2018 y fue celebrado como una obra maestra. La novela ganó El Premio Internacional del Booker y fue finalista en El Premio Nacional del libro, en la categoría de literatura traducida, ayudando a Tokarczuk, quien después fue premiada por el Premio Nobel, donde obtuvo una audiencia mucho más global.

Pero, Croft sintió una decepción después de años de dedicarse al proyecto, su nombre no estaba en la portada. El verano pasado, ella decidió hacer un llamado audaz:

“No traduciré más libros si mi nombre no está en la portada” escribió en twitter. “No es solo falta de respeto para mí, sino que también es deshonorado para el lector, quien debe saber quién eligió las palabras que va a leer”

Su declaración trajo mucho apoyo en el mundo literario. Croft, publicó una carta abierta junto al novelista Mark Haddon, haciendo un llamado a las editoriales para que acrediten a los traductores en las portadas. La carta obtuvo 2,600 firmas, incluyendo desde escritores como Lauren Goff, Katie Kitamura, Phillip Pullman, Sigrid Nunez y Neil Gaiman, también traductores prominentes, entre ellos Robin Myers, Martin Aitken, Jen Calleja, Margaret Jull Costa y John Keene. Su campaña incitó a algunas editoriales, tales como Pan Macmillan en la Gran Bretaña y la presa europea independiente, Lilli Editions, para que comenzaran a nombrar a los traductores en las portadas de los libros.

Tokarczuk entusiastamente apoyó esas medidas.

“Ella es increíblemente bendecida lingüísticamente,” Tokarczuk dijo en un correo electrónico.

“Jenny no se enfoca en el lenguaje para nada, sino en lo que esta debajo del lenguaje y lo que este quiere expresar. Entonces explica la intención del autor, no solo las palabras fila por fila.

También hay empatía pues entra en todo el idiolecto del escritor”

La traducción recién publicada de Croft es de Tokarczuk “Los libros de Jacob,” con más de 900 páginas, una novela histórica del siglo 18 del Europa del este, Jacob Frank, el leader del culto de quien su historia se despliega por medio de un diario, poesía, cartas y profecías.

